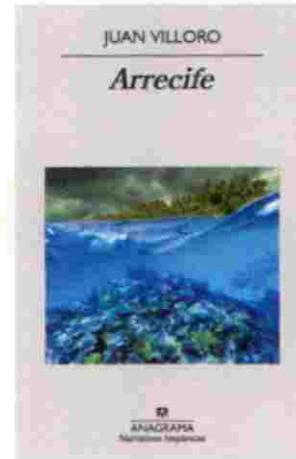




Playa DE MIEDO

El escritor mexicano JUAN VILLORO publica su nueva novela, en la que explora la memoria y la seducción que ejerce el peligro.



En la playa que frecuenta Juan Villoro, en *Arrecife*, hay sol, hay drogas y hay secuestros. Es un lugar azotado por el abandono y la desidia que deja tras de sí el narcotráfico. Ningún turista quiere visitarla, ninguno salvo los que se hospedan en La Pirámide, oasis de riesgo controlado en medio del verdadero riesgo. En este *resort*, dos roqueros retirados —uno gerente e ideador de toda la aventura del miedo y otro ex adicto y con fallas de memoria— viven rodeados de extranjeros seducidos por la proximidad, fingida por contrato, de la muerte. Es el segundo músico, el alma atormentada, quien relata la historia con la que el escritor regresa a la novela después de *El testigo*, con que ganó el Premio Herralde en 2004.

“Como el coñac o el tequila, los escritores tienen denominación de origen. Es estupendo que Dostoievski sea ruso y Kawabata japonés. Lo importante es lograr que la experiencia local sea universal. *Arrecife* trata de muchas cosas, entre otras de dos veteranos de la contracultura que tocaron en un grupo de rock. Uno de ellos cuenta la historia. Me interesaba usar a alguien que tiene problemas de memoria y no sabe si lo que cuenta es cierto. Narra desde el presente, influido por el México

contemporáneo”. Mezcla de *thriller* policiaco y estudio de personaje, *Arrecife* tiene un protagonista maldito: “En México, el rock heavy de los setenta no llegó a triunfar. Me interesaba crear otra plataforma para la contracultura. Los protagonistas participan en el grupo Los Extraditables y años después el cantante aplica sus visiones de transformar la realidad en el turismo de riesgo, creando una peligrosa utopía pop en el Caribe”. Villoro quiso retratar la violencia, la crisis del turismo y otros asuntos presentes en su país. “Hay gente que compra arañas venenosas o juega a la ruleta rusa. El ser humano es un depredador al que le tienta el peligro. Por eso te lanzas en *bunji-jumping* o te acercas a la chica que te describen como *peligrosa*. Me interesaba explorar las posibilidades recreativas del miedo. Hay *resorts* que ofrecen entretenimiento, yo inventé uno donde se ofrecen emociones fuertes”.

Arrecife es un deleite culpable, una rendija por la que se mira dentro de seres corruptos o perdidos, pero humanos. En palabras de su autor: “Si vas a la playa y no usas bloqueador, sufres mucho. *Arrecife* es una playa donde suceden dramas mucho peores, pero donde eso da placer y emociona (al menos eso espero)”. ■